

En diciembre de 2006, en el oriente de Inglaterra, fueron descubiertos cinco cadáveres de mujeres en los alrededores de Ipswich. Eran prostitutas. La prensa mundial, incluso la mexicana, dio cuenta de esos hallazgos. Cuando la policía creía que ya había encontrado al asesino, hubo otra mujer muerta en circunstancias similares. ¿Era también prostituta?

Meses antes de esos sucesos, Kristina Callesen y su novio Michel Furet, ambos residentes en París, viajaron a Cambridge donde la primera trabajaría con Jamilla Sarwar en una investigación sobre los neonazis británicos. Ambas mujeres vivieron, como consecuencia de su investigación, situaciones amenazantes que llevaron a la intervención de la policía, tanto francesa como inglesa.

En la trama se cruza un extraño individuo, de aspecto repulsivo, que involucra a las académicas en su venganza personal y, al mismo tiempo, proporciona pistas para el descubrimiento de una influyente organización neonazi clandestina.

*El asesino es el mayordomo* es una expresión de los conocidos *spoilers* que se dedican a estropear argumentos tanto de películas y series televisivas como de novelas de misterio, adelantando el desenlace. En esta novela el autor juega con esa expresión convirtiéndola en un enigma en el que participan personajes reales y ficticios.